

# XXIV CERTAMEN

## Mujer y Literatura

2020/21



Ayuntamiento de Vúcar

Concejalía de Mujer

*Corazón del Poniente*

1ER PREMIO  
RELATO CORTO

# Vúcar en una vida

Lema: Mujer en tiempos de pandemia

---

Rocio Salas Juarez

**AYTO. DE VÍCAR (Almería)**  
Centro Municipal de Información a la Mujer  
**REGISTRO DE ENTRADA**  
Núm.: 6  
Fecha: 19/02/21 RC

ORIGINAL

TÍTULO

**VÍCAR EN UNA VIDA**

SEUDÓNIMO

**R.J.**

MODALIDAD DEL TRABAJO

**RELATO CORTO**

Volvió a restaurar la conexión del portátil. Hacía treinta minutos que había comenzado la presentación de su último libro a través del canal de YouTube, y era la tercera vez que se quedaba colgado.

—Disculpad, parece ser que aquí no tengo mucha cobertura —dijo Virginia mientras revisaba los últimos comentarios recibidos durante la charla del chat en directo.

Aún no se lo podía creer. Solo habían pasado cuatro meses desde que la novela salió al mercado y ya habían tenido que mandar sacar una segunda edición. Toda una sorpresa para la autora y la propia editorial en tiempos de pandemia. No solo por los propios lectores, a los que debía tanto por confiar en ella, sino a diversas instituciones por otorgarle reconocimientos tan importantes como el Premio Corazón de Vúcar a la mejor novela o la mención especial en el XVI Certamen Literario Nacional Alacar, ambos en 2021. Pero este volumen de ventas solo era comparable al número de presentaciones que ya tenía programadas por toda España en los próximos seis meses. Esperando poder llevar a cabo, por lo menos alguna de ellas, de forma presencial, lo que significaría que estaríamos venciendo a este maldito virus que tanto daño y dolor está propagando por todo el mundo. Pero mientras esto sucedía y confiaba en que así fuera, continuaría, si las fuerzas no le fallaban, realizándolas on line.

Una vez verificado con los asistentes a la presentación que la conexión ya estaba restaurada y sonido e imagen eran perfectos, siguió contestando a las preguntas que le realizaban en el chat.

—En relación a la cuestión que me había formulado Juan Antonio sobre el recuerdo que más añoro de mi niñez vivida en Vícar. Debo decir que son muchos y algunos de ellos han tenido que quedarse en el tintero. Pero, por ejemplo, dentro del libro, cuento aquellas tardes interminables de juegos frente a la iglesia, cuando dibujábamos sobre el suelo con tiza una rayuela, y mi madre siempre se enfadaba porque se nos olvidaba borrarla —Virginia hizo un pequeña pausa para recobrar el aliento, eran muchas las emociones que estaba sintiendo a lo largo de la presentación y necesitaba recomponerse—. También recuerdo cuando llegaba el verano y todos corríamos a la tienda de La Conce, o como le decíamos en mi casa «La Fija», para comprar los únicos helados que se vendían en todo el pueblo...

Una fuerte tos hizo que tuviera que interrumpir la presentación. Le oprimía el pecho con tanta fuerza, que durante varios segundos se quedaba sin respiración.

—Perdón —musitó con un filo hilo de voz—, perdón... —recobrando el aliento— Como os decía, son cientos de bellos momentos los que se agolpan en mi mente a lo largo de toda mi vida en Vícar. Su gente, sus calles, su alegría,... Y ahora que estoy lejos de mi tierra, revivir esas vivencias es lo que me ha movido por dentro, en lo más profundo de mi ser, para llevar a cabo este libro. En él he puesto toda mi alma para mostrar, a todo aquel que quiera escuchar, y porque no, al mundo entero, un pueblo. MI PUEBLO. Ese corazón puro del poniente almeriense lleno de amor y esperanza que cada vez late con más fuerza. Y del que me siento orgullosa de pertenecer.

Cientos de comentarios se iban sumando al directo del chat. Desde personas de todo el mundo fascinadas por lo que la autora relataba, como vicarios conocidos o no del propio pueblo que no querían perderse ni el más mínimo detalle. Abrumada por todo el afecto que le mostraban, solo podía dar las gracias por el cariño que seguía recibiendo de toda la gente. Era tal la emoción, que en algunas ocasiones la voz le temblaba hasta el punto de no encontrar las palabras exactas para expresar lo que sentía en cada momento.

De repente, su mirada se centró en el comentario de Ana Ruiz. Lo leyó en voz alta:

«Solo tengo 12 años y me encanta escuchar a mi abuelo cuando me cuenta historias de Vícar. Me pide que te mande un fuerte abrazo de parte de Don Eduardo.»

Virginia se emocionó al recordar al médico de familia de toda la vida del pueblo. Hacía años que no sabía nada de él. Igual te atendía por la mañana en el ambulatorio que en su propia casa a las tantas de la madrugada.

—¡Don Eduardo, que alegría saber de usted! —con una amplia sonrisa— Siempre me acordaré de aquella vez que mi madre me llevó a su casa porque no me bajaba la fiebre. Tan solo tenía ocho años pero recuerdo que me colocó paños de agua fría sobre la frente y articulaciones para que mejorara. Desde aquí le mando un fuerte abrazo.

A lo que Ana Ruiz desde el chat contestó, de parte de su abuelo, con un emoticono de carita sonriente.

Virginia miro la hora que marcaba en el reloj del portátil. Tan solo quedaban diez minutos para que acabara la presentación.

—Es una pena, pero la charla está llegando a su fin. No sabéis la tristeza que me da. Seguiría conectada con vosotros todo el tiempo del mundo. Este rato que estamos compartiendo juntos me está dando la vida. Gracias por estar ahí.

Los comentarios se agolpaban casi al unísono pidiendo que la alargara un poco más.

—Está bien —sonriendo—, aún me queda tiempo para una última pregunta —dijo la autora escogiendo una de ellas al azar—. Juan Pedro me pregunta si he podido asistir algún año a la celebración de las lágrimas de San Lorenzo y qué me parece.

La fuerte tos volvió a irrumpir en la garganta de Virginia.

—Perdón —recobrando el aliento—, he asistido en varias ocasiones al evento «Paseando entre Velas», y en el año 2018 ayude a decorar todo el pueblo con ellas. Dentro del libro no solo recojo este acontecimiento que, aunque lleva pocos años haciéndose, se ha convertido en un referente dentro y fuera de Vúcar, sino también la celebración de su carnaval —haciendo una leve pausa—. Aunque este último año todo se ha visto truncado por la COVID-19, de seguro que cuando todo esto pase, que pasará, volveremos a celebrarlo con más fuerza, amor y cariño que nunca. Porque la esperanza...

Esta vez los agudos golpes de tos vinieron acompañados de un leve episodio de pérdida de conciencia. La autora permaneció aturdida mientras se escuchaba un fuerte e incesante pitido. Los asistentes a la charla no sabían que estaba ocurriendo. Asustados y preocupados inundaban el chat con

preguntas del tipo: ¿cómo estás? ¿Qué está pasando? ¿Te encuentras bien?... pero ella no tenía fuerzas para responder.

—Virginia —irrumpió en la habitación la enfermera al escuchar la alarma de saturación—, sabes que no puedes quitarte la mascarilla de oxígeno bajo ningún concepto.

—Lo sé... —casi sin poder hablar e intentando colocársela ella misma—  
Lo sé...

—Tranquila. No te preocupes. Ya te la pongo yo. Tú no hagas ningún esfuerzo —comprobando en la monitorización que todo volvía a los niveles normales—. No me pegues esos sustos y descansa. En un rato pasaré para ver cómo te encuentras —dijo mientras salía de la habitación.

—De acuerdo —asintiendo con la cabeza—, gracias.

Pasaron unos minutos hasta que la autora fijó su mirada y sus fuerzas ante la cámara del portátil. Cientos de comentarios se sucedían sin parar a lo largo del chat. Pero no pudo centrar su atención en ninguno de ellos. Había llegado el momento en el que su corazón debía tomar las riendas de sus palabras.

—Siento que hayáis tenido que presenciar este momento y os pido disculpas a todos. Creí que podría llevar a cabo la presentación a solas, pero el virus ha decidido hacer acto de presencia. Bueno, para ser sinceros... lleva haciendo acto de presencia en mi vida desde hace ya veintitrés días que me encuentro ingresada en este hospital madrileño — hizo un zoom con la cámara ampliando la imagen para que todos pudiesen ver la habitación—. Si, este es el auténtico escenario en el que me encuentro y sé que en estos momentos tendréis muchas preguntas

—echando un ligero vistazo al chat—. Pero perdonadme que no me centre en ellas. Por favor dejad de escribir, prometo que luego contestaré por privado a todas y cada una de ellas. Ahora solo os pido que me escuchéis atentamente antes de cerrar la emisión, pues me fallan las fuerzas y necesito descansar. Espero que podáis comprenderme.

De repente el chat, después de casi una hora sin dejar de recibir información se quedó inactivo. Inmóvil. Aunque todos permanecían conectados.

—No he pretendido ocultaros donde me encuentro ni mucho menos, y os pido disculpas por haber tenido que presenciar este desagradable episodio. Tan solo quería evadirme por un momento de esta, mi realidad —mirando hacia ambos lados—, y compartir con vosotros, aunque solo fuese durante una hora, recuerdos, añoranzas y bellos momentos sin pensar en nada más —suspiró profundamente—. Los médicos son optimistas. Voy mejorando cada día aunque a pasitos muy pequeños. Pero jamás pierdo la esperanza. Jamás. Cuando me comunicaron que era positiva me quedé en casa guardando cuarentena, pero a los pocos días tuve que ingresar por agudos episodios de disnea que requieren de una bomba de oxígeno como esta —señalándola— y desde entonces me encuentro aquí. Con grandes posibilidades de mejora aunque posiblemente me quede alguna que otra secuela que...

La tos volvió a hacer acto de presencia. Virginia hizo una pequeña pausa para recomponerse física y mentalmente.

—Aquellos que me conocen, saben que jamás me rindo ante las adversidades y los que no, deciros que la palabra derrota no existe en

mi diccionario. Y ese es el mensaje que quiero transmitir hoy, desde lo más profundo de mi corazón: esperanza —permaneció unos segundos en silencio—. Probablemente muchos de los que me estáis viendo ahora mismo habéis visto truncada vuestra vida o la de alguno de vuestros seres queridos por este maldito virus. Bien sea por haberlo vivido en persona, por haberlo sufrido en familiares y amigos, o por haber perdido a alguien sin ni siquiera poder despedirse. Ni por mucho que lo intente, puedo ni imaginarme lo que debe de ser eso —con lágrimas en los ojos y la voz desquebrajada—. Sin duda, toda esta pesadilla que estamos viviendo y que marcará... o mejor dicho, está marcando un antes y un después en nuestras vidas, acabará. De eso no me cabe la menor duda. Aunque también es cierto que nada volverá a ser como antes. Las sensaciones, sentimientos y pérdidas sufridas no podrán volver a recuperarse. Quedando intacta para siempre su imagen en nuestra retina y en nuestro corazón, el amor y la tristeza por todo lo perdido.

Virginia tomó aliento. Secó sus lágrimas y dirigiendo su mirada hacia la cámara musitó una leve mueca de sonrisa a través de la mascarilla.

—Pero como os decía, el mensaje que quiero transmitir y que deseo que permanezca grabado en vuestros corazones es el de esperanza. No podemos borrar, como por arte de magia, lo que ya hemos vivido y sufrido durante todo este tiempo atrás. Pero eso no quiere decir que la magia no exista. Existe. Y está presente en cada nueva noticia que escuchamos cuando a alguien le dan el alta, después de un duro ingreso en el hospital. Vive dentro de las palabras de ánimo que recibimos de aquellos que nos quieren, o incluso de personas que no conocemos.

Nace a cada nueva mirada de complicidad de un sanitario que te cuida sin medida y a veces, casi sin fuerzas. Surge de las sonrisas, que aún bajo las mascarillas, te transmiten felicidad, amor y cariño.

Todo quedó en silencio durante unos segundos. El chat seguía inactivo. Mientras Virginia se disponía a cerrar la conexión.

—Gracias. Llegado a este punto solo me queda daros las gracias por haberme permitido compartir con vosotros estos minutos. Por ser y estar. Por transmitirme vuestra magia a pesar de la distancia. Y sobre todo y, ante todo, por no dejar de creer en ella. Nos vemos muy pronto.

Os quiero.

Fin de la conexión.